

AILLET, Cyrille; PENELAS, Mayte y ROISSE, Philippe (eds.)

¿Existe una identidad mozárabe? Historia, lengua y cultura de los cristianos de al-Andalus (siglos IX-XII).

Casa de Velázquez.

Madrid, 2008, 334 pp.

Cuando, a finales del siglo XIX, F. J. Simonet escribió su obra *Historia de los mozárabes de España*, sacó de las sombras a una comunidad que había permanecido en gran medida ignorada, los cristianos que vivían en territorio islámico durante la invasión musulmana de la Península Ibérica. Sin embargo, su visión parcial e ideologizada marcó una tendencia muy clara dentro de las investigaciones sobre la «mozarabía» que ha impedido un conocimiento adecuado de este importante sector de la sociedad andalusí. Habríamos de esperar, pues, hasta mediados de los años ochenta y principios de los noventa, para ver surgir otros trabajos, como los de M. de Epalza, caracterizados –frente al de Simonet– por una visión pesimista sobre la supervivencia real de esta comunidad. En esta década, surgirán, asimismo, otros estudios centrados en la toponimia y la antroponimia, como los de J. A. Chavarría Vargas, F. Rodríguez Mediano y V. Aguilar.

Todo esto, sumado a la aparición de nuevas fuentes y el mejor conocimiento de otras –fuentes leonesas, edición del Orosio o los Salmos– ha dado pie al surgimiento de novedosas reflexiones como las que se nos presentan en este libro.

¿Existe una identidad mozárabe? Historia, lengua y cultura de los cristianos de al-Andalus (siglos IX-XII) supone la síntesis de las investigaciones de diversos estudiosos que tratan de profundizar en este campo de estudio en el que aún quedan muchos

interrogantes sin responder. Esta selección de trabajos, compilados por C. Aillet, M. Penelas y Ph. Roisse, recoge las ponencias expuestas en el coloquio, con el mismo título que esta obra, organizado por la Casa de Velázquez y la Escuela de Estudios Árabes (CSIC, Granada) y celebrado en Madrid el 16 y 17 de junio de 2003. Son once capítulos, precedidos por un excelente estado de la cuestión realizado por C. Aillet y cerrados por las reflexiones de conjunto de M.^a J. Viguera. De este modo, se ha conseguido una utilísima obra fruto de las investigaciones individuales de cada autor, pero con un eje común, la reflexión en torno a la existencia o no de una «identidad mozárabe».

El objetivo primordial que impulsó la celebración del coloquio y la posterior recopilación de las conclusiones alcanzadas allí fue, según Aillet, propulsar «une réflexion sur les origines du christianisme arabisé dans la Péninsule en examinant l'histoire, la langue et la culture des chrétiens d'al-Andalus entre le IX^e siècle [...], et le XII^e siècle» (pp. XII-XIII). A pesar de ser estos tres aspectos los que guían el desarrollo de los estudios aquí recogidos, sin duda es la lengua la que actúa como hito fundamental en este recorrido.

La escasez de fuentes materiales –arqueológicas, textuales– sobre los cristianos arabizados –en distinto grado, según el lugar y la época– no nos permite determinar hasta qué punto mantuvieron sus prácticas religiosas. Sin embargo, sabemos que recibieron gran cantidad de influencias del entorno en el que se insertaban. Hubo entre ellos quienes hicieron un intento por compaginar su pertenencia a la comunidad religiosa cristiana con un alto grado de aculturación a ese entorno arabo-islámico. Así, poco a poco, fueron abandonando su antigua lengua para

adoptar la del grupo dominante, el árabe, lengua de poder, cultura y religión. Sin embargo, no todos los miembros de esta comunidad actuaron de la misma forma, surgiendo una rama beligerante que se enfrentó a su asimilación. Es esta «minoría combativa» la que acapara el interés de Díaz y Díaz, así como en buena medida el de González Muñoz y Khalil Samir.

De este modo, Díaz y Díaz estudia este sector que se opuso al general tono conciliador, mediante ataques no solo a los musulmanes, sino también a los miembros de su propia comunidad religiosa, «quedando involucrados, por el procedimiento para su propia elección, los obispos, cuyo papel es en todo momento puesto en solfa por sus detractores en los escritos de éstos» (p. 6).

González Muñoz, por su parte, aborda el estudio de la influencia del cristianismo oriental en los textos de polémica antimusulmana surgidos entre los cristianos andalusíes del siglo IX, con el propósito de «contrarrestar la progresiva aculturación que experimentaba la comunidad cristiana, suscitando sentimientos de aversión hacia todos los aspectos de la cultura dominante» (p. 11). Así, surgieron una serie de escritos, fruto de la relectura de los textos orientales, que mostraban una postura mucho más agresiva y belicosa que la de sus correligionarios orientales.

Este aspecto combativo de la polémica antimusulmana es una de las razones que S. Khalil Samir apunta como motivación para la traducción al latín de la *Apología* de al-Kindi (hacia 830 d. C.), llevada a cabo por Pedro de Toledo hacia 1141-1143. Este texto, que se autopresenta como respuesta a una carta de 'Abd Allah b. Isma'il al-Hašimi, constituye al mismo tiempo un ataque al islam y una defensa de la religión cristiana. Tras un exhaustivo análisis de sus características, Khalil Samir concluye que el interés suscitado por esta obra entre los cristianos andalusíes se debió, en buena medida, a la información que les proporcionaba sobre

Muhammad y el Corán, así como a su carácter agresivo, que lo diferenciaba de otros textos orientales de este tipo.

Dejando de lado a esta minoría belicosa, los siguientes capítulos de la obra abordan, a través del análisis de textos concretos, el estudio de algunos núcleos de la población cristiana de al-Andalus. Será a partir de aquí cuando el factor lingüístico cobre una verdadera significación como eje vertebrador del discurso. La arabización de los cristianos andalusíes debió alcanzar distintos niveles según el contexto —urbano o rural— en el que nos centremos. Sabemos que, al menos en los ámbitos urbanos, el continuo contacto de los individuos de ambas culturas —árabe y latino-romance— provocó que los cristianos de la Península adquirieran el árabe como lengua de uso tanto hablado como escrito. Un primer periodo de bilingüismo daría lugar, finalmente, a una arabización total, como demuestra F. Corriente en su estudio. Este, a través del análisis de los botánicos andalusíes —y especialmente el de Abu l-Jayr—, demuestra cómo el «romandalusí» (romance hablado en al-Andalus, también llamado «mozárabe») es una lengua que se dejó de usar a nivel hablado a partir del siglo XIII, habiéndose abandonado paulatinamente su uso desde el siglo X, hasta llegar a su desaparición en el siglo XII y la implantación definitiva del árabe como lengua única.

En el registro escrito, tanto la literatura como la historiografía nos aportan textos que evidencian el uso del árabe por parte de estos cristianos para redactar sus escritos. A una primera tendencia de uso del latín como «enjeu identitaire parmi les minorités en terre d'Islam» (p. 92), se enfrentará, a partir del 860, una corriente que impulsa el uso del árabe como lengua literaria del momento. Así, surgen manuscritos latinos con anotaciones en árabe, como los que ha estudiado C. Aillet y que le han permitido demostrar cómo «l'arabe était probablement devenu le principal support de la culture écrite, mais que le latin n'avait pas déchu de son rang

de langue de la tradition. Il se pourrait que l'arabisation ait été complète tout en préservant le prestige et l'usage du latin, tout du moins parmi les lettrés» (p. 109).

Otro ejemplo de la producción escrita de los cristianos arabizados lo tenemos en las crónicas árabes cristianas a las que pertenecen el *Kitab Hurūšīyūs* y el *Texto mozárabe de Historia Universal* de Qayrawan. Estudiados minuciosamente por M. Penelas, estas historias universales traducidas al árabe por autores cristianos, a partir de diversas fuentes latinas como las *Historias contra los paganos* de Orosio, ponen en evidencia, según la autora, «un deseo de continuidad con la producción historiográfica pre-islámica, pero frente a la resistencia al uso y la difusión de la lengua árabe mostrada por otros autores cristianos, hay una aceptación de su arabización, que va acompañada de una islamización del lenguaje». Asimismo, Penelas afirma que la «arabización de los cristianos andalusíes, con la consiguiente necesidad de disponer de una serie de textos importantes para ellos en árabe, dio lugar principalmente a traducciones árabes de la Sagrada Escritura» (pp. 154-155).

La arabización de las comunidades cristianas se dejó ver también, aunque de un modo menos profuso, en el ámbito de la poesía, estudiado aquí por M. Th. Urvoy. Son pocos los ejemplos disponibles de este tipo de producción, cuyo mayor representante serán los cuatro mil versos del *Salterio* de Hafṣ al-Qutī (siglos ix-x). Sin embargo, ha sido suficiente para evidenciar el grado de arabización que los cristianos andalusíes adquirieron también en este ámbito, al tiempo que «éclaire le problème mozarabe en le (a los cristianos de al-Andalus) replançant dans le contexte general de l'acculturation» (p. 164).

Uno de los puntos más controvertidos en el estudio de la arabización de los cristianos andalusíes tiene que ver con sus prácticas rituales. El descubrimiento en Marruecos de un pequeño libro litúrgico, copiado en

árabe a finales de la Edad Media, sugirió a Ph. Roisse la posibilidad de que también en al-Andalus se hubieran celebrado los oficios litúrgicos en árabe. A pesar de que, como expone en su artículo, la Iglesia se resistiera a la arabización, poco a poco el proceso de aculturación que estaban viviendo los cristianos y la consecuente incompreensión de la lengua litúrgica, habría provocado que «les autorités ecclésiastiques d'al-Andalus se devaient donc de réagir pour s'assurer d'une parfaite communication dans leur travail pastoral et tenter de freiner, du même coup, une certaine perméabilité des souches arabisées aux idées de l'islam» (p. 215).

Además de estudiar estos procesos de aculturación sufridos por los cristianos andalusíes, en esta obra también se procede a la comparación de este grupo con sus semejantes en otros contextos del mundo islámico. El estudio de la cristiandad arabizada de otros puntos geográficos nos permite realizar un estudio comparativo muy útil a la hora de abordar el caso andalusí, poniendo de manifiesto las semejanzas y divergencias existentes. En este sentido, gozan de un especial interés los trabajos de J. P. Monferrer Sala y A. Nef.

El primero de ellos, a partir del estudio del Pentateuco del *Codex Monachensis Aumer 234*, analiza las interferencias del cristianismo oriental en el ámbito escriturístico andalusí. Estas evidencias abren la posibilidad de que los cristianos orientales venidos a al-Andalus, bien formando parte del ejército musulmán, bien con fines comerciales o como misioneros, trajeran consigo libros específicos, como podría ser el caso concreto del texto estudiado. Por su parte, A. Nef analiza la situación de los cristianos de lengua árabe en Sicilia, comunidad poco estudiada, pero que cuenta con diversas fuentes textuales y materiales que nos informan sobre sus características concretas y su identidad. La autora afirma que, aunque «la présence de ces chrétiens est diffuse à l'époque islamique, les indices convergents que vont dans ce sens

–et seront amenés à se multiplier– suggèrent l'existence d'un éventail gradué d'identités culturelles que marient langue arabe et christianisme» (p. 279).

Finalmente, el último artículo de esta obra está dedicado al estudio de la desaparición de los cristianos arabizados andalusíes a mediados del siglo XII. El análisis de los últimos acontecimientos que marcaron el principio del fin de este sector de la sociedad de al-Andalus –pues seguirá habiendo mozárabes en los territorios cristianos– es abordado por J. P. Molénat quien sitúa en la llegada de los almohades a la Península y en la conquista cristiana de Lisboa (1147) los puntos culminantes de su final.

Una visión de conjunto de esta obra evidencia, por un lado, la importancia de las aportaciones contenidas en ella para el estudio de las características generales de estos individuos, así como de su producción textual concreta. Al mismo tiempo, pone en evidencia la existencia de diversos campos aún sin explotar totalmente, lo que impulsa un deseo de continuidad en esta línea de investigación, para seguir mejorando nuestros conocimientos. De este modo y siempre partiendo de la pluralidad de base de este grupo humano, se podrá abordar su estudio riguroso y superar así las partidistas teorías asentadas desde antiguo en torno a los cristianos andalusíes.

Omayra Herrero